



El don como propósito
Lic. Fabiana Fondevila

Descubrir y cultivar nuestros dones personales no solo nos trae alegría y vitalidad, también puede ayudarnos a **forjarnos un propósito**.

En el habla cotidiana, usamos “propósito” como sinónimo de “objetivo”. Esta acepción forma parte del concepto, pero si nos quedamos solo con esto, puede convertirse en un problema.

¿Imaginan por qué?

Podemos ver el propósito desde un ángulo más grande, desde una comprensión más profunda.

Todo en la naturaleza busca su propio despliegue. Un diente de león fructifica, esparce sus semillas al viento, y cumple su propósito ecológico.

En el ser humano, el propósito tiene más capas y matices, pero también habla de una orientación. ¿Orientación a qué?

¡A florecer!

¿Será que ese florecer tiene una única dirección, que se expresa del mismo modo toda la vida?





En efecto, ese **“florecer” es un viaje**. Y como tal, tiene desvíos y vericuetos, arranques y retrocesos,

El psicólogo humanista **Abraham Maslow** habló de **“autorrealización”**: el **impulso de convertirnos en todo lo que podemos ser**.

Carl Jung, padre de la psicología profunda, Carl Jung lo exploró como un **“proceso de individuación”**.

Y el mitólogo Joseph Campbell cifró ese impulso vital en un relato que llamó **“El viaje del héroe”**.



El viaje del héroe

Campbell vislumbró las huellas de un mismo relato, o patrón, en mitos y leyendas, obras literarias y películas, textos sagrados y cuentos de hadas.

¿Por qué es tan omnipresente este relato?

Porque narra el devenir del alma humana, en su esfuerzo por conocerse, hallar el propio camino, superar las propias limitaciones, crecer, trascender.

El viaje consta de tres actos: **Llamada - Viaje - Retorno.**





El viaje del héroe no es algo que sucede una vez en la vida; **es algo que siempre está sucediendo**, en mayor o menor medida. Y siempre comienza con una llamada, que el héroe/heroína puede atender, o puede rechazar.

¿Puedo identificar el viaje que estoy atravesando (o queriendo iniciar, o rechazando, o posponiendo) en este momento?

Preguntas guía:

¿Qué desafíos enfrento?

¿Qué me seduce o convoca?

¿Qué me angustia o asusta?



Más preguntas fecundas:

- ¿En qué momento de mi viaje me encuentro?
- ¿Puedo reconocer al dragón que debo enfrentar?
- ¿Quienes son mis aliados?
- ¿Qué necesito soltar?
- ¿Qué no ha sucedido todavía?



Del pequeño al GRAN propósito

Estos retos/viajes individuales son una versión parcial de nuestra orientación a la vida. Todos participamos a la vez de un propósito más amplio, que trasciende nuestras elecciones personales, y nos aúna.

Ese **GRAN PROPÓSITO** incluye nuestros colores propios, pero se despliega en un nicho ecológico mayor: el de **SER HUMANOS**.

Ese camino amplio está bordado de emociones y valores que nos conmueven y nos transforman.

¿Les gustaría nombrar algunas?





**ALEGRÍA - ENTUSIASMO - COMPASIÓN -
PERDÓN
CRECIMIENTO - TRASCENDENCIA - GRATITUD -
AMOR**

El gran propósito nos quiere **vivos, conectados, pujando por ser cada día más genuina y valientemente nosotros mismos.**

Nos quiere cerca unos de otros, **cómplices del mundo más que humano, aliados y embajadores de la vida.**

Los tiempos que corren nos piden que subamos la apuesta y encarnemos, colectivamente, este GRAN propósito.

Nos urge reconocernos en el espejo del otro, gestar vínculos nutricios, y construir un mundo que nos incluya a todos, y a la vez, nos trascienda.



Cómo es

Hay un hilo que sigues. Va entre
las cosas que cambian. Pero él no cambia.
Las personas se preguntan
qué es lo que persigues.
Tienes que explicar acerca del hilo.
Pero es difícil que los demás lo vean.
Mientras lo sostienes no puedes perderte.
Ocurren tragedias; las personas sufren
o mueren; y tú sufres y envejeces.
Nada de lo que hagas
puede detener el tiempo.
Nunca sueltas el hilo.

William Stafford



Práctica: mi aporte al gran tapiz

1. Tomo el objeto personal que traje.
2. Comparto en grupo pequeño por qué lo elegí, qué representa para mí.
3. Busco un lugar tranquilo, y me permito intervenir mi objeto, de modo de -simbólicamente- recubrirlo de un sentido de propósito.
4. Entrego mi tesoro al altar.
5. Disfruto de la obra completa!

